

R
63678

V [REDACTED] L

D I B U J O



B A R R A D A S

T R A

V — L T R A

Redacción: Monteleón, 7, 3.º

Número suelto: 30 céntimos

POESÍA - CRÍTICA - ARTE

La ascensión colorista de Vázquez-Díaz

Juego de los colores purificados. Vibración rítmica de la forma y del color acordes que modulan la unidad plástica. Equilibrio de las masas coloreadas y los planos espaciales sobre los lienzos jugosos de emoción, ritmo y sensualidad. He aquí la síntesis de nuestro diagrama impresional ante las pinturas interesantísimas que Vázquez-Díaz expone actualmente en el Palacio de Bibliotecas y Museos.

Con ellas nos revela su evolución ascendente hacia el colorismo noviestructural. Después de varios preludios de gestación y avatares primitivos, a partir de 1916 Vázquez-Díaz libera su personalidad de secuencias erróneas, y se lanza fervorosamente al hallazgo de sí mismo—de su propia sensibilidad, de su nueva concepción—infundiéndole a su pintura una depuración admirable de intenciones, una simplificación formal y una nueva calidad cromática.

¿Qué significación y categoría alcanza hoy en nuestra yerma planitud castellana el arte post-impresionista y sinfrónicamente francés—; más aún, universal?—de Daniel Vázquez-Díaz? Ya Juan Ramón Jiménez—¡sagaz hermeneuta lírico!—dilucida, en el prólogo del catálogo, su actitud, filiación y enlace. Otros adaptadores españoles nos han ofrecido sus transcripciones—impotentes, caprichosas, desviadas—del impresionismo francés. Más ninguno poseído de un tan alto y equilibrado sentido estético asimilador, y de una digna delicadeza temperamental como Vázquez-Díaz. Su arte, para mí, tiene a más de su valor intrínseco una potencia de suscitaciones estéticas, por como el sentido de su pintura es eje de actuales rotaciones teóricas. Y resalta explícitamente representativa de una tendencia inminente hacia el equilibrio de los medios expresivos y elementos plásticos, que hoy propugnan algunos pintores conscientes del momento reconstructor Matisse, Lothe, Vlaminck, Luc-Albert Moreau...

Vázquez-Díaz se nos aparece hoy situado en la confluencia de las corrientes post-impresionista y cubista.—¡Potentes movimientos henchidos de fecundas suscitaciones y estelas epigónicas!—Y aún habiéndose formado tangencialmente a ellos, recoge de ambos sus elementos asimilables y pervivientes. Así sus cuadros últimos—ved esos «Pescadores» y esa «Aldea vasca»—están contruidos formalmente según el arquitectural principio cezanniano—¡oh, su proyección sobre el «Desnudo de la cortina amarillal»—por la traducción estructural del objeto en planos y volúmenes plásticos. Sistema que el cubismo científico ha hecho derivar en la llamada por Waidemar George «teoría de los equivalentes»: síntesis finalista de la pintura abstracta, antianecdótica en sus propósitos de

TRANSICION

Sobre el tapete blanco que como una nieve rezagada cubre la mesa en que se refleja mi frente, la lámpara cenital deja caer ahora mariposas primaverales. Su luz traza un equinoccio maravilloso sobre la nieve de mi soledad, y la florece prematuramente de rosas matutinas. El poema bajo su plenilunio es ahora más largo que la noche y esos mañitines antiguos no miden ya la mitad más grande de mis horas. De entre el ayer nocturno, yo surjo ahora más prontamente futuro, hora primera de una mañana aún ignorada de los que duermen, en vez de ser la hora más antigua de una noche olvidada. El poema iniciado en la sombra se termina en la luz, y en el desfallecer prematuro de la lámpara, lazarillo inútil, yo me encuentro—inesperadamente—cercado del matinal deshielo y una legión de pájaros nuevos como nacidos del calor generoso de esa luz que se extingue revolotean en torno mi frente y picotean sobre la mesa, albina nieve, la blanca miga de mis poemas...

R. CANSINOS-ASSENS.

reintegración plástica, y logaritmica en su profundidad tetradimensional. Y este arte ha abocado así a un vértice lineal y planista, desprecupándose del elemento color o adjudicándole un valor adjetivo. Vázquez-Díaz señala aquí su disidencia del credo cubista enlazando con el post-impresionismo en el que halla remota y fragmentaria filiación su nuevo sentido y cultivo del color—frutescente en sus últimos cuadros.

Porqué el color es un elemento sensual. Y renace sobre las planitudes novimorfos con un ritmo primaveral, tras las frías abstracciones cerebrales y planistas del salutarífico invierno disciplinario. De ahí que los pintores más alertas y conscientes, se lanzen actualmente a hallar cadencias en las frondosas regiones del color resurrecto. Así Vázquez-Díaz.

Más delimitemos, la significación, alcance de su colorismo—calificativo que en su acepción corriente puede aplicarse a la brocha de cualquier trasuntista museal, más que en su sentido exacto sólo pertenece a algunos escogidos, que tienden, según la frase de Paszkiewicz a «ritmizar la superficie hasta el máximo de su intensidad plástica. El color, en los cuadros de Vázquez-Díaz no es algo ajeno a la línea, una adherencia superficial, ni tampoco adquiere la preponderancia del color-forma—como en Delaunay y los sincromistas—determinante exclusivo de figuras y planos. El color, en Vázquez-Díaz, no es ajeno ni va divorciado de la línea, sino más bien imbibido y transfundido carnalmente en sus contornos. Así en el retrato del «Adolescente», acorde perfecto de luces jocundas, o en el desnudo «Torso de mujer», cumbre de plasticismo cromático que posee una embriagadora calidad escultórica. En ambos el color alcanza la plenitud de su ritmo, por como vibra irradiante de claridades iridiscuentes al traspasar el dintorno de los volúmenes espaciales.

Lo que distancia y singulariza la pintura nueva de Vázquez-Díaz es su concreción temática, y su comprensión amorosa de las figuras y paisajes, como motivos centrales de sus construc-

ciones pictóricas. Pues aunque rehuye los artificios académicos de la composición argumental y de la falsa impotente «pintura literaria», no prescinde de los elementos básicos genuinamente pictóricos, sustituyéndolos por sus primitivos equivalentes plásticos como Picasso, Gleizes, Braque o Juan Cris.

La pintura de Vázquez-Díaz va así más allá de la estricta e inútil transcripción realista o refleja objetividad superficial. Se evade de tal error,—que han intentado propagar algunos comentaristas obtusos—presentándonos en sus lienzos acendradas subjetivaciones de la hiperrealidad espacial. Sin embargo—y aquí nace la confusión de algunos—Vázquez-Díaz no deforma voluntariamente. Y aún librándose de los trasuntos reflejos, rehuye también el otro extremo recurso de vanguardia, descartando el sistema de la «no-representación»—que marca en definitiva un retorno y dá paso preponderante a lo decorativo y ornamental—de que los mismos cubistas abominan. Y para Vázquez-Díaz la realidad no es, como diría Gleizes, sino «un punto de partida del que se aleja para encontrar el espíritu.» Coincidente ha dicho Raynal que «la réalité ne peut nous offrir que les éléments d'un beau nécessairement imparfait, insuffisant qui suggère continuellement la nécessité d'un beau plus parfait encore.»—Bien que Raynal, aludiendo a la verdad del espíritu, desdeñe la belleza de los sentidos y exhume una cita platónica... («*Quelques Intentions du cubisme.*»)

El arte de Vázquez-Díaz en su triunfante ascensión hacia el colorismo noviestructural, marca la cumbre más alta y el vértice digno de anteriores evoluciones transmutativas. Sus cuadros de una depuración lineal y de un ritmo colorístico inequívoco poseen todas las gracias seductoras de su depuración plástica, sobreponiéndose a las «bellezas feas» y a las monótonas «natures mortes» que, en su obsesión disciplinaria, producen los ascetas de la pintura abstracta.

GUILLERMO DE TORRE.

VLTRA

CIRCULO

Este recóndito fastidio
anida todos los años en mi oído

Y este motor que nada mueve
siempre zumbando su estribillo agreste

Gota a gota
las abejas
van quemando el zumo de mis venas

Sangre de ríos
discurre por mi lecho

Curada de su parálisis
ha vuelto a andar la vida
Mi corbata
rueda con su rumor de catarata

GERARDO DIEGO.

INFANCIA

Como caído en el Océano
el niño canta su soledad
y busca los extremos de los hilos
de los infinitos telares
El hombre ensaya en él exilios
para sus semejantes
y sólo concede dádivas
de lo superfluo
Y el niño ríe manantiales
porque los horizontes que se esfuman
son los espejos de sus horizontes

CBSAR A. COMET.

MOMENTO

A Rafael Lasso de la Vega.

La marcha fúnebre del ocaso
hiere los picos de los cipreses

Un pájaro aporta mezclas oscuras
en la paleta del silencio

Lejos la siesta
en el invierno
al sol de tus palabras

PUEBLO

A Manuel Piñera Bello.

El pueblo

Una lancha caída
en el fondo del mar

Un gallo ensarta en su garganta
momentos que dormían

El vellón del silencio
contra el alma
se poblaba de mis colores

La hora cae desmayada
en la campana de la torre

J. RIVAS PANEDAS.

Después del ultraísmo, el fin del
mundo.



Dibujo de Vázquez-Díaz.

JARDINES

*Les nouveaux jardins de cent
ans et de deux et trois siècles*

Los nuevos jardines de cien años y de dos y
tres siglos
son siempre los mismos
y no obstante son otros hoy día
Desde lo alto de la balaustrada descende la
marmórea gradería
con la suntuosidad de un palacio
Amplio recinto dentro de la ciudad
Arcos estatuas surtidores y columnas
erigen el cielo sobre las terrazas
como un telón de teatro
Bariolada de rosas verdece la sinuosa geometría
entre arquitecturas macizas de bojes cuadrangulares
Tal que un agua celeste
las horas diáfanas
mecen el incienso de los crepúsculos
ceremoniales
Ahora el cielo profundo de verdín y naranja
empavesa sus navíos anclados
y algunas sedas caen sobre las aguas y los mármoles

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.

(Tradujo el autor)

LABERINTO

A José Ortega y Gasset.

El Café prisionero
busca la salida
en el laberinto de los espejos
Sobre la estepa de los mármoles
patinan los trineos de cristal
y sobre nuestras cabezas
arden los globos cautivos
El aire se riza en los ventiladores
qu siegan las horas
con el filo de sus hélices
Hay refrescos de fresa en muchas bocas
que endulzan las miradas
con los ferrones de sus dientes
El oleaje se estrella
contra el acantilado de las mesas
Ese mar nos llevará
a las riberas del silencio
Alguien perfora
los muros de la noche
y un rayo de luz
recoge en sus pañales
al día recién nacido

HUMBERTO RIVAS

RAMONISMO

LAS CASITAS EN INVIERNO

Las casetas de las playas en invierno parecen casas después de una inundación puestas a salvo en la subida del camino...

Los espejos que hay en su fondo están tristes y verdosos como el mar que parece azogarles por detrás. Todos tienen la cicatriz de un roto.

Un peine olvidado se llena de la mugre de peinar al tiempo. Algún alfiler y algún imperdible oxidados se ven clavados en las lonas.

Las casetas que tienen un miedo atroz a la tormenta, pasan las horas tristes de la tormenta duradera del invierno, con verdadera compunción.

De vez en cuando tiritan las lonas y alguna vez parece que va a ascender la caseta entera como si fuese una cometa.

Cada vez se vuelven más velas marinas sus flancos, cada vez son más decoraciones frágiles y adolescidas de toda dolencia, siendo sobre todo su puerta como desvencijada puerta de la decoración de un aposento de teatro.

LOS DOS AGUJEROS

En la pared me miraban los agujeros que habían dejado los clavos, me miraban de un modo bisco e intencionado. No me dejaban de mirar.

No tuve más remedio que tapar los dos agujeros. Toda la pared y la vida me vigilaban desde esos dos puntos negros y profundos. La policía y otras figonerías seguían mis pasos, vigilaban mis movimientos.

No olvidaré aquella mirada certera, de ojos pequeños, pero perspicaces.

LA CRUZ DESUSADA

El viejo tendero de la tienda de condecoraciones, conoce todas las condecoraciones. Es el único que sabe todas las cruces vivas y existentes en la nación, todas las cruces que pueden ser concedidas.

Muchas veces me enseñó una a una todas las condecoraciones. Sabía cuál era de gran capitán, cuál de comendador, cuál de oficial.

—Hay días solemnes en que son necesarias como un vaso de agua esas cruces... El que no las tiene está inquieto, desesperado, avergonzado—me decía.

Un día me llevó hacia un rincón y me enseñó la cruz que aún nadie posee.

—Se suprimió ella sola... Se evitó ella sola... Es la gran cruz entre las cruces... Pero que nadie la tiene, ni a nadie se le da... Es la cruz virgen, inédita, desde hace más de cincuenta años. No hay nadie que la merezca.

Yo miré con envidia la cruz desusada.

GREGUES

Los eucaliptus ya se han quitado la camiseta que cuelga hecha trizas de su tronco.

Aquel hombre estaba todo lleno de lápices, como si fuese un alfilerero de lápices, todo por si se le ocurría alguna vez el pensamiento genial... ¡Ah! Pero el pensamiento genial se le ocurrió cuando se ahogaba y por lo tanto no pudo usar sus lápices.

En toda cocina de casa desalquilada parece que se ha cometido un crimen con descuartizamiento y quemazón.

Estando al lado de la grúa que trabaja y se mueve, parece que se viaja, en viajes cortos, monótonos y desesperantes, dignos de que el que tiene que soportarlos se mate para siempre.

El día en que la campana del tranvía resulta muy aguda y xilofónica, es que va a llover.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.

PANTOMIMAS

El problema social en la selva

En buen documento poético no se podía dudar que las masas de árboles del bosque—pues corrían días de otoño—estaban vestidas de oro—De la selva—allá en su profunda quietud—emanaba el perfume de su vida austera—Las masas de amarillento oro—se mecían... formando ondas—Un ruido tenebroso—¡clac! ¡clac! ¡clac!—salía de una de sus misteriosas salas arbóreas.

Voces dulces, envueltas... corrían por la ruda malla de los árboles—«¡Ah a... a... a... ahl!», se oía—Dos hombres, con hachas cuyos filos brillaban como las luciérnagas, laboraban—Los dos aceros se revolvían con actividad paralela... hiriendo las savias... el corazón puro de los árboles... y dejándoles yacientes—Mas los brazos del más fuerte posaron—Y a poco los dos solitarios se miraron frente a frente—¡Hermanos... se vieron en la luz profunda del bosque—... pero... hermanos lobos.

En un instante los ojos escribieron—¡allá en la soledad de la selva!—una Constitución—El hacha del más fuerte—hacha pagana—con vahos proféticos de muerte, voló por los aires—Al débil se le veía vacilar, aterrorizarse, caer...

—«¡Oye, muchacho!—dijo el bravío, la fiera hombre de la selva—te regalo mi hacha... cuando se te rompa la tuya... puedes renovarla»—Y se echó a dormir—«He aquí—se dijo: oyendo el correr de su sangre, lanzando sus ojos de lobo al compañero, caído—la Constitución»—El ruido tenebroso—¡clac! ¡clac! ¡clac!—salía del interior de las masas doradas de la selva.

ANTONIO M. CUAERO.

CINGLADURA

A Rivas Panedas.

He pulsado el violín de un horizonte
brocal del mundo donde el Sol se macera
El viento esculpe oleaje
La neblina sosiega los ponientes
La noche rueda como un pájaro herido
En mis manos

el mar
viene a apagarse
el mar catedralicio
que iba empotrando agujas y vitrales
La media luna se ha enroscado a un mástil.

JORGE-LUIS BORGES.

Para conocer las nuevas estéticas y las obras más significativas de este tiempo leed

LA VIE DES LETTRES

Directores: Nicolás Beaudin y William Speth

Verdadera antología internacional de vanguardia.

Colaboran los mejores escritores, los más originales, los más audaces

Suscripción a seis números, 30 francos franceses.

Escribid: 20, rue de Chartres (Paris-Neuilly).

Aparece cada dos meses en volúmenes de 128 páginas por mínimo, gran formato (28 x 19), con numerosos grabados originales y reproducciones de obras de los mejores artistas de esta época.

Dépósito general: Jacques Povolozky y Cia., Editores, 13, rue Bonaparte, Paris.

POEMAS URBANOS

AMANECER

A Carlos España.

El martillo del péndulo
repica sobre el yunque de la campana.

Las herrerías de las torres
despiertan con su canto a la mañana.

Los hornos de la fundición
se encienden con paletadas de sol.

Por las calles dormidas
el día abre sus alas como una mariposa.

Las nubes precursoras
pasan igual que un bando de palomas.

—Las intenciones rasgan el velo de las sombras—

En los llenzos del alba
como en limpios pañuelos
los ojos al abrirse
han secado su sueño.

CASA VACIA

Toda la casa está llena de ausencia.

La telaraña del recuerdo
prende de todos los techos.

En la urna de las vitrinas
están presos los ruiseñores del silencio.

Hay preludios dormidos
que esperan la hora del regreso.

El polvo de la sombra
se pega a los vestidos de los muros.

En el reloj parado
se suicidaron los minutos.

ERNESTO LOPEZ PARRA.

VLTRA no tiene director. Se rige por
un Comité anónimo directivo.

NOCTURNO

MEDITACION

Nadie nos dejaba pasar
y los cielos se vistieron
de cisnes
para devorarnos
con sus lujurias.

Pero hoy florece el estanque
y las aspas de nuestros cerebros
trituran los siglos.

PÉREZ-DOMÉNECH.

ORO DEL RHIN

CERVECERÍA, CAFÉ Y RESTAURANT

Plaza de Santa Ana, 10

CARLOS BAUDELAIRE

(CON MOTIVO DE SU ANIVERSARIO)

EL VIAJE

A Maxime du Camp.

I

Para el niño, de nalgas y estampas amoroso,
el universo iguala a su vasto apetito;
al claror de las lámparas ¡como el mundo es
(grandioso)

a la luz del recueto ¡como es de pequeñito!
Partimos, el cerebro en llamas incendiado,
llena el alma de amargos deseos y pesares,
y va siguiendo el ritmo de la ola, columpiado
nuestro infinito en lo finito de los mares:

unos, alegres de huir de una patria infamante,
otros, de sus hogares miserables y esquivos,
o astrólogos de la mirada de una amante,
la tiránica Circe de perfumes nocivos;

por no verse trocados en bestias se embriagan
de espacios y de luz y de azul sonriente,
y los hielos que muerden y los soles que hala-
(gan)

las huellas de los besos les borra lentamente.
Pero tan sólo son viajeros verdaderos
los que andan por andar, como va el globo
(errante)

ligados a su acaso, corazones ligeros,
y, sin saber por qué, dicen siempre: ¡Adelante!
Los que ven los deseos como nubes perdidas,
y sueñan, de igual modo que el conscripto en la
(guerra,

en voluptuosidades nuevas desconocidas,
para las que el espíritu no halló nombre en la
(tierra)

II

Imitamos ¡horror! en su salto y su danza,
al trompo y la pelota... Hasta en el sueño,
(amiga,

la Curiosidad, nos atormenta y nos lanza,
como un ángel cruel que los soles fustiga.
¡Oh, azar de la llegada cada vez más remota,
que no es ninguna parte pudiendo ser cualquiera!
El hombre, en el que nunca la esperanza se
(agota,

tras el reposo va cual loco a la carrera!
Nuestra alma es una nave hacia su Icaría in-
(cierta.

«¡Ojo alerta!», una voz resuena desde el puente.
Y otra «¡Amor... dicha... gloria!», responde en
(la cubierta

cálida dulce... ¡Infierno! Un escollo se advierte.
Cada próximo islote que señala el vigía
es como un Eldorado que promete el destino;
y la imaginación desplegando su orgía
sólo halla un arrecife al claror matutino.
¡Oh, el pobre enamorado de comarcas químe-
(ricas!

¿Habrá que encadenarle, habrá que echarle al
(mar,

al ébrio marinero enjendrador de Américas
cuyo espejismo el hondo abismo han de amar-
(gar?)

Tol el viejo mendigo que patea en el lodo,
husmeando en el viento paraísos adivina.

Su pupila embrujada una Cápua va en todo,
cuando el candil tan sólo un chamizo ilumina.

III

¡Asombrosos viajeros! ¡Oh qué nobles histo-
(rias)

leemos en nuestros ojos como mares profundos!
Abrid los cofres de vuestras viejas memorias,
joyas maravillosas de éteres y de mundos.
¡Queremos viajar sin vapor y sin velas!
Haced para alegrar el tedio de reclusos,
que en nuestras almas posen tendidos como
(telas,

IV

«Los astros hemos visto
y las olas; también inmensas playas, y,
apesar de desastres y algún choque imprevisto
a menudo nos hemos hastiado, como aquí.

Y la gloria del sol sobre la mar violeta,
y la de las ciudades a la luz del poniente,
encendían en el alma una emoción inquieta
de anegarse en un cielo de reflejo atrayente.

¡Las más ricas ciudades, los más bellos paisajes,
nunca tuvieron el encanto misterioso
de aquellos que el azar hacía con los celajes
y que nos ofrecía el deseo cuidadoso!

Los goces que al deseo van la fuerza añadiendo.
¡Deseo, árbol añoso nutrido de placer,
que mientras lentamente te vas envejeciendo
más cerca de tus ramas quisieras el sol ver!

¿Será tu crecimiento, gran árbol más vivaz
que el del ciprés? ¡He aquí unos cuantos bos-
(quejos)

que hemos traído para vuestro álbum voraz,
hermanos que amáis todo lo que viene de lejos!
Nosotros saludamos los ídolos con trompa;
los tronos constelados de esplendor luminoso;
palacios contruidos con tal feérica pompa
que serían del banquero un sueño ruinoso.

Vestidos que a los ojos en embriagueces viejan,
mujeres que se pintan las uñas y los dientes,
sabios juglares que serpientes acarician...»

V

¿Y además, y además?

VI

«¡Oh cerebros ardientes!

Por no dar al olvido la emoción capital,
vimos, por todas partes, sin haberlo buscado,
desde el principio al fin de la escala fatal,
el odioso espectáculo del inmortal pecado:

La hembra esclava, ese ser estúpido, orgulloso,
adorándose a sí con egoísmo sensual;
al hombre, ese tirano lascivo y codicioso,
esclavo de la esclava, arroyo en albañal;

el verdugo que ríe, el mártir que solloza;
la fiesta que sozona la sangre y la perfuma;
la bestia del poder que enerva al que la goza,
el pueblo que ama al látigo que embrutece y
(abruma;

lo mismo que la nuestra, diversas religiones
escalando los cielos todas; la santidad,
igual que un refinado se hunde en los edredo-
(nes,

ella en la crin y el clavo ve voluptuosidad;
borrocha de su genio, charlatana y banal
la Humanidad gritaba a Dios en su agonía,
hoy, como ayer y siempre, con locura fatal:
«¡Maldito seas, oh, mi Señor, imagen mía!»

Y los menos imbéciles adoran la demencia,
huyen de la manada que se destino vive,
y buscan en el opio esa suprema ciencia
del sueño—Eterna crónica que el universo es-
(cribe.

VII

¡Sabiduría amarga en el viaje adquirida!
el monótono mundo tan pequeño y baldío,
nos hace ver la imagen de nuestra propia vida
¡un oasis de horror en desiertos de hastío!

¿Partir? ¿Quedarse? Quédate si es tu voluntad
(esta;

parte si quieres. ¡Uno corre, otro se recluye
por huir a la pupila vigilante y funesta
del tiempo! El vagabundo de quien siempre el
(fin huye

igual que los Apóstoles, como el Judío Errante
a quien jamás les basta vagón ni nave alguna,
para huir de ese retinario de infamia rebosante;
¡hay quien sabe morir sin salir de su cuna!

Cuando en nuestras espaldas su duro pié sinta-
(mos:

¡Adelante! dirá el corazón contento.
Lo mismo que otras veces hacia China parta-
(mos,

la vista en lo lejano, los cabellos al viento;
y el mar de las tinieblas cruzarán nuestras na-
(ves

de pasajeros jóvenes alegres de viajar.
Oíd las tuneores voces, encantadoras, graves
que cantan «¡Por aquí si queréis probar

el Loto perfumado... en este agua se baña
el fruto milagroso que deseáis comer;
¡venid, pues, y embriagaos de la dulzura ex-
(traña

que brota de este suave y eterno atardecer!»
El espectro con voz familiar se nos muestra;
nos tienden nuestras Pilades desde lejos los
(brazos,

«¡Para refrescar tu alma navega hacia tu Elec-
(tra!»

Dice aquella a quien antes dimos nuestros abra-
(zos,

VIII

¡Oh muerte! ¡oh capital! ¡es tiempo de levar!
¡Este país nos hastia...! ¡Oh muerte! ¡Apareje-
(mos!

¡Si negros como tinta son los cielos y el mar,
encendidas de rayos nuestros almas tenemos!

¡Vierte en nosotros tu filtro que reconforta!
Queremos, tanta luz nuestra alma ha encendido,
naufragar en tu abismo, Cielo o Infierno ¿qué
(importa?

¡para encontrar lo nuevo en lo desconocido!
CARLOS BAUDELAIRE.
(Traduc. de Elodoro Puche.)

Rafael Caro Raggio

EDITOR

En venta: "El nuevo glosario", de Eugenio d'Ors.

Gran éxito de esta Casa Editorial

EL SABOR DE LA VENGANZA

NOVELA DE

PÍO BAROJA

Editorial:

Librería:

Mendizábal, 34-Plaza de Canalejas, 6

M A D R I D

CALPE

LIBROS DE AVENTURAS

Acaban de aparecer.

Ballantyne.—Los mercaderes de pieles.—Traducción del inglés, por Mercedes Valero. Ilustraciones de Máx Ramos.—Precio, 5 pesetas.

Kingston.—Salvado del mar.—Traducción del inglés por Gabriel Trilla. Ilustraciones de Agustín.—4 pesetas.

Marryat.—Newton Forster o la Marina mercante.—Traducción del inglés, por Angel Cabrera. Ilustraciones de Bujados.—5 pesetas.

Mayne Reid.—El jinete sin cabeza.—Traducción del inglés por Miguel Medina. Ilustraciones de Angel Cabrera.—dos volúmenes, 5 pesetas volumen.

Editorial  GIL BLAS

San Marcos, 42

M A D R I D

Obras publicadas recientemente

AMOS DE ESCALANTE.—Costas y montañas.

SOR TERESA DE JESUS MARIA.—Obras completas.

RICARDO LEON.—La voz de la sangre.

MIGUEL DE UNAMUNO.—La tía Tula (novela.) Andanzas y visiones por España.

Esta editorial tiene las obras completas de Jacinto Benavente, Ricardo León, Amós de Escalante, Concha Espina y las colecciones de Clásicos españoles y extranjeros, místicos y ascéticos y autores contemporáneos.

PUBLICACIONES ATENEA S. E.

APARTADO, 644



MADRID

Todo LECTOR de ULTRA que recorte este anuncio y me lo mande por correo, con indicación de que se le envíen por la menor de las obras detalladas a continuación, las recibirá contra reembolso, o en paquete certificado si nos remite previamente su importe por giro postal.

(Consignese al pie claramente nombre y dirección.)

AUTORES CRISTIANOS —Títulos publicados: (1)

1. Jacinto Grau: El conde Alarcos..... Ptas. 3,50.....
2. Jacinto Grau: En Idaria..... » 3,50.....
3. Jacinto Grau: El hijo pródigo..... » 4,00.....
4. Goy de Silva: La reina Silencio..... » 3,50.....
5. Hernández Cata: Los frutos ácidos..... » 4,00.....
6. Federico García Sanchiz: Color..... » 4,00.....
7. Gabriel Miró: El Huño dormido..... » 4,00.....
8. Jacinto Grau: Conseja Gaite..... » 5,50.....
9. Menéndez Pidal: Estudios literarios..... » 6,00.....

COLECCION MICROCOSMOS. Pensamientos escogidos de grandes autores. En cretona, a 1,90; en piel, a 2,50 ptas.

Títulos publicados: (1)

1. La Rochefoucauld: Máximas y reflexiones morales.....
2. Stendhal: Pensamientos.....
3. Nietzsche: Aforismos y sentencias.....
4. Oscar Wilde: Frases y filosofías.....
5. Federico Hebbel: Reflexiones.....
6. Marco Aurelio: Meditaciones.....
7. Enrique Heine: Pensamientos.....

(1) Lugar donde indicará el LECTOR el número de ejemplares y las obras que debemos enviarle.

D.....
calle de..... núm.....
Pueblo.....Provincia.....

ATENEA

Apartado, 644

MADRID

Próximamente

La novela nueva

Publicación semanal

EDICIONES ULTRA